

**TALLER DE ESCRITURA**  
**MÓNTAME**  
**UNA ESCENA**  
**2019**



Literautas Editorial

**Taller de Escritura**  
**Móntame una Escena**

2019

**Literautas**

[www.literautaseditorial.com](http://www.literautaseditorial.com)

LITERAUTAS EDITORIAL  
Palma de Mallorca - España  
editorial@literautas.com  
www.literautaseditorial.com

© 2019, Literautas

Los derechos de los relatos recogidos  
en esta publicación pertenecen a sus autores.  
Ninguno de los relatos puede ser reproducido,  
modificado, comercializado o transmitido  
en manera alguna sin el previo permiso  
escrito de sus autores.

# Índice de los Relatos

*Inspiración*, Auxi Morata Alegre

*El dinosaurio y el cavernícola*, Servio Flores

*Mea culpa*, Dopidop

*Imposible*, Darth Jover

*Eternidad*, María Esther

*La investigación apunta a un desgraciado accidente*, Patricia Redondo

*Extinción*, K. Marce

*Indagación*, Luis Duque

*El último disparo*, Isan

*Regresé*, Carla Daniela

*Santa Inocencia*, Ángel Climent Guíérrez

*Aquella carta*, Delinguer

*Cargo efímero*, Otilia

*Ausencia*, Noemi

*La daga*, Ismael Tomás Pérez

*El suicidio*, Nany

*Absorbido*, Ryan Infield Ralkins

*Futuro probable*, Trevor Green

*Examen final*, Lily

*Interruptus*, Florencia M.

*El ser*, Mot

*Traviesosaurio*, Carlos G. Esteban

*Prueba de amor*, Clara Argibay

*Susana*, Ofelia Gómez

*Doble manipulación*, Marazul

*El perro y el gato se hacen amigos*, Diego Alejandro Flores Martínez

*En una décima de segundo*, María Jesús

*Inamovible*, Escritores Anónimos

*Daño colateral bajo nuestros propios pies*, Alonso García-Risso

*Suicidio asistido*, Luis Javier Rodríguez-Morán

*Desolación*, Kirjanik Maya

*Aún te espero*, Inés

*De otra época*, Yama no neko

*Viajero en el tiempo*, A. Berumen

*Contacto visual*, Ludika

*Dracarys*, Jesús López

*Huesos y mentiras*, Maurice

*Macarena*, A.R.P.A.

*Asesinato inacabado*, Héctor Romero

*Suplicio*, María Rama

*La culpa*, Hugo

*Sin salida*, M<sup>a</sup> Jesús Hernando

*Recuerdo inquietante*, PorosPenia

*El Duende*, Dennise García

*180 grados*, Hermes Gog

*Deseo pasajero*, Wanda Reyes

*Historia de la “humanidad”*, Fernando Palma

*Abismo*, Marta Navarro  
*Dimes y diretes*, Amilcar Barça  
*Hombre soltero busca*, Carlos Alma  
*Sentimientos arrugados*, Juan Carlos Luzardo Morales (Poetajc)  
*Antítesis*, El Recreo  
*Misterio*, Ocitore  
*65 millones de años después*, El chaval  
*Dionisio*, Nómada  
*Me arrepiento*, Pepelu Martín  
*¡Estoy segura de que lo vi!*, Yoli Jiménez Laitano  
*Voces*, PaulaC\_99  
*La vecina*, Luna Paniagua  
*¡Que Dios te perdone!*, Toñi Avila ( Vibe)  
*Sinatra sabía volar*, El Apuntador Mudo  
*Después de mi muerte*, Maricel Ivana Peralta (Mava)  
*Testigo*, G. King  
*Lluvia de abril*, John Doe  
*El espejo*, Moldy Blaston  
*Agotado*, Alma Rural  
*Amargado*, Hilda G.M.  
*El bucle del museo*, Flekcher  
*La máscara*, Pandora  
*Frustración*, Lapdog  
*La invasora*, José maría  
*Aspiraciones*, Zelfus  
*El superviviente pone la última frase*, Emerencia Alabarce (Pía Daría)

*La Espera*, Monisa  
*Docencia de antaño*, Osvaldo M. Vela  
*El maestro*, Crispín Silva Muñoz  
*Decisión*, Rosario Allpas  
*Sísifo en Bogotá*, Beatriz Emilia  
*Presentimiento*, Galia  
*Justicia*, Jose Luis Kollumer  
*Trago amargo*, Clau Cruz  
*El ama de llaves*, Alicia Commisso  
*Thermomix*, Eli  
*Metamorfosis*, Héctor Mendoza  
*Difícil de olvidar*, Amparo. C. S.  
*Solas*, Chus Galego  
*La huida*, Elena Mahía  
*Cumpleaños feroz*, Ana Roda  
*Vindicta*, Baxin  
*Futura realidad*, Mariel Sulbarán  
*Del aire y sus derroteros*, Mario Fernández  
*El espejo*, Héctor Dennis López  
*Tiniebla*, Proyman  
*Noche de guardia*, Rocío Campos  
*La exposición*, Kein V. Raad  
*Analogía de obstáculos*, Pepe  
*Ascensor*, Tecnorot  
*Sucesos impredecibles*, Mariela Minsoni  
*Deseo cumplido*, John Puente de la Vega

*Cosas de Conchita*, Scott

*Ofendido*, Vespasiano

*Un dolor insoportable*, Karut

*La pajarita*, Shulito

*Prejuicios*, Labajos

*Olvido*, Rafael Mendoza

*Escarmiento*, Rafa Frisby

*Determinación*, Gina D'Algo

*Memoria*, Mariana Sánchez



## **Nota sobre la presente edición**

En este libro se recogen los microrrelatos participantes en el taller de escritura “Móntame una escena” organizado por Literautas el mes de junio de 2019.

Para este taller, cada mes se lanza desde el blog de Literautas una propuesta, a partir de la cual los participantes han de desarrollar sus textos. Los requisitos para participar en la edición cuyos textos se recogen en este libro consistía en crear un microrrelato de menos de cien palabras y de tema libre, aunque se incluía como reto opcional que los textos contuviesen las palabras ascensor, daga y dinosaurio.

Todos los textos del libro han sido revisados y corregidos por sus autores para la actual publicación. Los beneficios obtenidos por Literautas con la venta de este libro se donarán íntegramente a la ONG Educación sin Fronteras.

Esperamos que disfrutes con los relatos. ¡Feliz lectura!

.....

## **Relatos**

# **Móntame una Escena**

*Junio-Agosto, 2019*

.....

## ***Inspiración***

Auxi Morata Alegre

La desesperación se apoderaba de la escritora; apenas tenía unos pocos días para terminar el maldito relato, cumplir con el estúpido reto, pero no se le ocurría nada.

Azúcar, pensó, eso es lo que todo cerebro necesita.

Fue a la cocina, cogió un bote de helado y se lo comió entero, mientras esas tres palabras le recorrían la mente. Daga, ascensor dinosaurio. Era imposible hacer algo con ellas.

Ser escritora es ingrato, pensó; no te lee nadie; al final solo se publican novelas de amor malas.

Cerró el ordenador de un golpe.

Mañana más, pensó.

No había escrito nada.

## ***El dinosaurio y el cavernícola***

Servio Flores

*A Augusto Monterroso, Maestro*

Cuando despertó, el hombre todavía estaba allí. Entonces se durmió junto a él.

Llevaban varios inviernos juntos. Habían forjado compañerismo y complicidad, hasta que el alud los atrapó en aquella cueva

«Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí».

Durante varios días pasaron hambre y sed, hasta morir.

Miles de años después el arqueólogo vio la foto de aquellos fósiles. La robustez del animal y la daga de pedernal al cinto.

—Pudieron haberse matado y comido el uno al otro. No lo hicieron. Parecen un hombre y su perro. —Balbuceó, mientras acariciaba la cabeza de su pitbull.

## ***Mea culpa***

Dopidop

<https://historietasypiruletas.blogspot.com/>

Me encontrasteis dormido sobre el cuerpo de mamá, con mi pijama de dinosaurios empapado de sangre. Me cogisteis en brazos para sacarme de aquel dantesco escenario.

No dije nada. Mis ojitos azules estaban perdidos en el vacío. Nadie tuvo valor para imaginar por todo lo que había pasado.

El caso se cerró al cabo de los años. Nunca disteis con el culpable.

Ojalá hubierais descubierto que yo hundí la daga en su pecho. Ocho veces.

De haber sido así, la chica que he matado esta mañana en el ascensor estaría viva. También lo estarían las otras. Todas ellas.

## ***Imposible***

Darth Jover

La ciudad del amor no existe, lo sé. Únicamente está en mi cabeza, pero la mayor parte del tiempo me parece real.

Mi memoria es muy creativa y, haciendo equipo con la soledad, se ha inventado los recuerdos de todos los besos que no nos dimos en tantos lugares a los que nunca viajamos juntos.

Le estoy llevando, a razón de uno por semana, los ramos que no me atreví a regalarle. No estoy seguro de que sepa que la visito, ni siquiera de que sea ella la que está ahí, aunque el nombre de la lápida coincida.

## ***Eternidad***

María Esther

Los ojos en la lejanía del horizonte ven las nubes en sombra que se acercan y la mente soñolienta quiere un atardecer luminoso.

Regresa del arrozal una bandada de pájaros negros.

Ella espera tranquila, sin miedo, porque sabe que la hora inexorable ha de llegar...

¡En un instante se abren las puertas de su antigua casa, alegre, pletórica de voces tan queridas!

Todo va muy de prisa cual tren a alta velocidad: ¡la infancia, la juventud, los amores! ¡Ay, los amores! ¡Por favor que se detenga!

Las sombras avanzan en silencio, la luz se desvanece.

## ***La investigación apunta a un desgraciado accidente***

Patricia Redondo

¡Cómo no me voy a acordar, si éramos inseparables! Lo compartíamos todo. Así son las amistades cuando se es joven, ¿no? Hasta el novio compartíamos. Si no ¿por qué iba mi Pablo a tirársela y ella venga a gritar, que parecía que iba a derribar los muros de Jericó? Yo cerré la puerta despacito para que no se supiera nada. Me casaba a los dos días. Y hasta ahora, agente, que no la he vuelto a ver, hasta esta misma tarde, cuando ella cruzaba el paso de cebra y a mí se me resbaló el pie en el acelerador.



## ***Extinción***

K. Marce

*<https://karenmarcescorner.wordpress.com/>*

La pobreza debía erradicarse. Pactaron con la sangre en una daga: los pobres siguieron pobres, mientras para los privilegiados su fortuna subía como en ascensor. No funcionó. Volvieron a pactar: «Existiría riqueza equitativa si fuéramos menos», dijeron.

Con leyes sellaron la Cámara de Guf, lugar de las almas por nacer. Ganaron el doble: sin nacimientos, «El Escogido» no gobernaría al mundo. La sociedad acordó ser su propio dios, iguales en imagen y derechos. Tampoco funcionó.

Los ricos siguieron ricos, mientras el libertinaje solo trajo oscurantismo e ignorancia.

Poco a poco, la libertad se hizo esclavitud y la humanidad se volvió un dinosaurio.

## ***Indagación***

Luis Duque

De tanto rogar aceptó la presencia de Daga, una perra adulta. Sonreí por superar el primer paso del método infalible. Proseguía estrechar en el ascensor las manos de mis vecinos, para transferir el imperceptible olor, uno por día, para no confundirme.

Finalmente, la llamada: ella estaba en el hospital. Enojada me recriminaba lo que hizo la perra. Le pregunté dónde fue mordida, y respondió: su pubis y glúteos. «Las zonas donde posó sus manos el vecino dientes de dinosaurio», pensé. Primero, al hospital con los papeles de divorcio, de segundo rescatar a Daga del sacrificio que mi indagación le destinó.

## ***El último disparo***

Isan

<https://unacapadebarniz.blogspot.com/>

La orden de mantener la posición a toda costa era inviable. Nos estaban acibillando. De treinta unidades del destacamento quedábamos cinco. Teníamos que evacuar. El cabo de comunicaciones había recibido un impacto en el estómago. Sabíamos que no duraría mucho. Paramos la hemorragia como pudimos. Le dejamos una cantimplora, dos jeringuillas de morfina y un fusil con municiones para defenderse del enemigo, si aparecía. Dadas las circunstancias, era lo único que podíamos hacer por él.

—Enseguida llegarán los sanitarios —le dije ante su mirada suplicante. En cuanto nos dimos la vuelta oí cuatro disparos. Yo caí con el último.

## ***Regresé***

Carla Daniela

La oscuridad inundaba mi alrededor, la sensación viscosa era insoportable, pero no más que el dolor de las tripas hambrientas. Mi mente desordenada no era capaz de darme ninguna indicación dónde me encontraba y un insulso último recuerdo dejaba amarga mi boca.

No podía preguntar en voz alta qué estaba pasando, o quién era yo. No, ese recuerdo ya se había esfumado.

La desesperación ya era solo un “dejo de” y una invitación vivificante bailaba en el espacio.

—¡Es una nena! —Escuché fuera de esas paredes.

Mi corazón se regocijó atónito, y así comenzó un primer gran amor.

## ***Santa Inocencia***

Ángel Climent Guiérrez

Llevaba un dinosaurio en su mano derecha. Aparentaba tener doce años, pero hoy cumplía diez. Era el cuarto aniversario que celebraba en un ascensor.

Esperó delante de la puerta hasta que encontró la persona idónea y entró con él. Entre los pisos dos y tres, dejó caer el dinosaurio al suelo. El otro ocupante se agachó para recogerlo.

Viéndolo de rodillas, aprovechó y le clavó en el cuello una daga que llevaba escondida.

El hombre lo miró sin entender qué pasaba mientras caía al suelo. Cuando se abrió la puerta, salió y bajó por las escaleras cantando: «Cumpleaños feliz».

## ***Aquella carta***

Delinguer

Otra mañana más. Otra mañana en la que, de nuevo, me levanto temprano para trabajar. Otra mañana en la que todo es igual, las mismas galletas de dinosaurio de mi hijo, el mismo café, el mismo ascensor y esas ganas de querer acabar con todo. Otra vez esa mañana.

Son las doce del mediodía y hago un descanso para almorzar, la misma tostada y el mismo café. Siempre igual. Entonces algo lo cambió todo. Aquella carta. Años sumergido en una monotonía diabólica y por fin cambiaría. Yo, iba a formar mi propio partido político. Gracias a aquella carta.

## ***Cargo efímero***

Otilia

Lanzó una carcajada dura, hiriente. Una daga en la vanidad del hombre.

—¿Amor?... Querido presidente, siempre me he acostado con tu título. Dijiste: «Te nombraré directora». Aporté la idea de incorporar la reproducción a tamaño real del gran dinosaurio. Y, como recompensa, quieres poner al mando del centro a un advenedizo. ¡Judas!

La puerta del ascensor dejó pasar un reguero de sangre. Y las luces mortecinas del pasillo afantasmaron a la figura sinuosa mientras huían a su espalda.

La nueva presidencia reconoció su talento. Luego...

Todos los periódicos informaron: «La recién investida directora del Museo Paleontológico es detenida por asesinato».

## ***Ausencia***

Noemi

En el ascensor del “Palacio de los Sueños” cada piso tiene su rubrica:

- . Número Premiado-Caballo Ganador
  - . Permiso de Residencia y Trabajo ¡Papeles!
  - . Vendetta —daga-rifle-explosivos
  - . Príncipe Azul
  - . Princesa Rosa en apuros
  - . Isla Tropical
  - .....
  - . Dinosaurio (ausente sin aviso)\*
- \*preguntar a Monterroso



## ***La daga***

Ismael Tomás Pérez

*<http://www.gigantedealgodon.com/>*

La daga que me dio el director es el mejor regalo que he recibido en mi carrera de actor. No olvidaré cuando me encontré frente a él, en el vestíbulo del hotel. Esperaba el ascensor cuando salió del mismo. Tenía una cita con él y su equipo esa tarde. Estaba considerado un auténtico dinosaurio en el mundo del séptimo arte. En su palmarés una enorme cantidad de películas de gran éxito le avalaban. Cuando me contrató para interpretar el papel de jefe árabe no pude disimular mi alegría. Un año después, al terminar el rodaje, me hizo ese obsequio.

## ***El suicidio***

Nany

Él la dejó y su mundo se convirtió en diminutos trozos de cristal opaco que fueron cayendo hacia su mano, estallando las líneas azules de sus venas, lánguidas y ardientes, para convertirlas en un rojo dolor que brotó a borbotones. Y un frío etéreo comenzó a avanzar.

Entre ángeles de bronce y flores, caminó su terrenal amor; se arrodilló a los pies del mármol reluciente, enjuagó sus lágrimas, entre culpa, devoción y desamor.

Lo invadió la intensidad de lo vivido. Desarmó lentamente el «No te amo» y colmó el espacio de perdón y rosas blancas.

## ***Absorbido***

Ryan Infield Ralkins

Un escritor se bloqueó a mitad de su libro. A diario y durante horas escribía más y más palabras con las cuales nunca parecía estar contento. Tanto es así que los papeles arrugados inundaban el suelo de su pequeño estudio. Un día desapareció, dejando sobre el escritorio un libro ya terminado. Nunca se supo qué le sucedió.

## ***Futuro probable***

Trevor Green

Habíamos conseguido la daga forjada con la punta de la lanza que atravesó a Jesucristo. El ascensor del cuartel permitía viajar a través del tiempo, hasta la era jurásica esta vez.

Una vez allí conseguí matar con algunas dificultades al dinosaurio indicado. Eso creó un efecto mariposa que provocó que la humanidad no hubiera vivido todas sus mayores catástrofes.

Ahora, de vuelta al futuro, había concluido la misión y me tocaba vivir en un mundo donde solo yo conocía la verdad. Tocaba investigar qué cambios me depararía este nuevo mundo en el que me encontraba.

## ***Examen final***

Lily

Por fin había llegado el día del examen. Casi un año en que mi vida solo era estudiar para conseguir una plaza. No eran nervios lo que sufría, sino apatía. Sentía que mi futuro lo guiaban otros, no era dueña de nada, ni de mi propia vida siquiera.

Cuando me pongo delante del examen, siento que no estoy aquí, sino en mi habitación, con diez años y dibujando con una sonrisa en la cara, satisfecha con la vida. Tengo ganas de llorar y salir corriendo, pero termino el examen.

Me ha salido bastante bien. Mis padres se sentirán orgullosos.

## ***Interruptus***

Florencia M.

«Me llamarán para que baje a cenar en familia», pensó y los maldijo al escuchar sus voces.

Retomó la lectura: «...unas finas perlas adornaban la espalda de su vestido de seda. A lo lejos, divisó la polvareda que levantaba el caballo. El galope potente y el bufido de la bestia resonaban en su pecho. La tarde era húmeda; las gotas de sudor se deslizaban por su piel; la tela se adhería a sus curvas. Puso el pie desnudo en la arena caliente y sintió su carne hundirse mientras descabalgaba el jinete...».

—¡A comer!

—¡Grrrrr!

## ***El ser***

Mot

He llegado.

Salgo del ascensor, miro.

La vegetación lo ocupa todo. Me vuelvo y el ascensor ha desaparecido. Estoy en medio de una inmensa selva.

Empiezo a andar, mi daga en mano, y un aterrador rugido anuncia peligro. Muy quieto, el bramido encima, veo asomar un enorme dinosaurio. Y parece hambriento.

Observo el arma, un simple cortaúñas para semejante bestia. Me armo de valor... y me dirijo al ataque.

Negro.

Negro.

Detrás de mí, el ser grita como un poseso mientras me enseña un cable entre sus manos.

— ¡Ismael, a cenar! Ahora ya no hay excusas.

## ***Traviesosaurio***

Carlos G. Esteban

<http://barrenau.blogspot.com/>

Sr. Teriántropo,

Si no quería acabar con una daga en el corazón de su dinosaurio, no debería haberle permitido que pulsase, otra vez, todos los botones del único ascensor de nuestro edificio de seiscientos sesenta y seis plantas. Los extraterrestres, quimeras y zombis de este edificio estamos hartos de las travesuras de su saurópodo y habíamos avisado en numerosas ocasiones de que tomaríamos medidas. Esperemos que haya aprendido la lección y sepa moderar el comportamiento de sus criaturas.

Atentamente,

El cíclope vegano



## ***Prueba de amor***

Clara Argibay

<http://juanamedinaficción.blogspot.com/>

Ella preguntó:

—¿Qué es la felicidad para vos?

—Reconocerme en el espejo de tus ojos; hablarnos las veinticuatro horas; escuchar música todo el tiempo; ver los cielos y los hechos del mundo desde mi sillón; que baste decir «quiero» para tener mi comida caliente; un auto en la puerta; no tener que hablar ni mirar a desconocidos.

—¡Ah! —dijo ella.

Al día siguiente, él recibió un regalo. La tarjeta decía: «Gasté todo lo que tenía en tu felicidad. Adiós.»

En la caja encontró un teléfono móvil de última generación con una selfie de sus ojos.

## **Susana**

Ofelia Gómez

Se despertó angustiado, había tenido un mal sueño... Y otra vez el insomnio... Extrañaba a Susana.

Volvieron los recuerdos de cuánto se amaron y de aquella discusión en que casi se van a las manos. Terminaron abrazados llorando. Comprendieron que ya no podían seguir juntos.

Comenzaba a amanecer y Susana seguía en sus pensamientos. Se vistió y pidió un coche, enseguida estuvo en aquel departamento que habían comprado cuando se casaron. Ella no se sorprendió al verlo.

Hablaron mucho. Al mediodía pidieron comida china. Acordaron llamarse todas las mañanas y cenar juntos una de estas noches.

Tal vez algún día...

## ***Doble manipulación***

Marazul

Todas las mañanas, camino del trabajo, pasa delante de una enorme valla publicitaria: una rubia que anuncia un dentífrico le sonríe muy sensual enseñando sus blancos dientes.

Hoy, unos operarios subidos en un pequeño ascensor están retirando el cartel. En su lugar colocan otro. La misma chica empuña una daga para defenderse de un dinosaurio.

El eslogan: «VOTA PRF (PARTIDO RADICAL FEMINISTA)».

## ***El perro y el gato se hacen amigos***

Diego Alejandro Flores Martínez

Un día todos los animales del bosque salieron a pasear. Desde lejos vieron a un perro y a un gato discutir.

Los años pasaron muy rápido y los dos animales siempre seguían allí. Siempre discutiendo, pero nadie sabía por qué.

El oso le preguntó al perro por qué discutían, el perro le dijo que porque él era más rápido que el gato. Y el león preguntó al gato lo mismo y este dijo que era él y no el perro el más rápido.

Hicieron una carrera y el leopardo fotógrafo, mientras tomaba fotos, ganó. El perro y el gato se hicieron amigos.

## ***En una décima de segundo***

María Jesús

Se encontraba a seis metros sobre el suelo, a punto para el salto mortal cuando, en una décima de segundo, perdió la concentración al entender el nuevo chiste que aquella mañana le contó el payaso. La carcajada que soltó se ahogó con el grito del público cuando sus manos abiertas no encontraron agarre en el aire.

## ***Inamovible***

Escritores Anónimos

Los rayos de sol iluminaban curiosos el rostro de la joven. Su silueta se distinguía entre la espuma que la bañaba tras cada embestida del mar enfurecido. El vaporoso vestido turquesa se pegaba a sus muslos, a su cadera, descubriendo las curvas que se había visto obligada a repudiar, como consecuencia de un canon impuesto que rozaba lo enfermizo. El cabello café caía rizado hasta la mitad de su espalda. La mirada expresiva y parda se posó entonces en el horizonte.

—Le quiero. —El rumor salado no fue capaz de frenar su afirmación—. Me la suda si no es correspondido y me la suda su opinión.

## ***Daño colateral bajo nuestros propios pies***

Alonso García-Risso

La caverna se estremeció, de las paredes comenzaron a caer cascajos...

Uno de los de allí —saurios, escamados y pupilas verticales—, alarmado, en lenguaje ininteligible: «¡Los de arriba se están matando!».

Otro: «¡Sólo les tomaré ‘un abrir y cerrar de ojos’ y comprometeré al planeta por completo!».

El siguiente, lapidario: «Este es un mega-remezón; más grande aún que el ocurrido con TIAMAT...». La sola mención les heló más la sangre; luego, muerte y debacle.

La atmósfera se volatilizó, se abrió la caverna al espacio saturado de ripios en huida galopante...

## ***Suicidio asistido***

Luis Javier Rodríguez-Morán

<https://www.javierautor.com/>

Mariola se acercó al ascensor seguida por el Ángel Exterminador, capador de verracos y matarife ocasional.

El contrato seguía el procedimiento señalado.

—¿Así que usted conduce camiones?

—Eso me dicen.

—¿Podría transportar un dinosaurio?

—Antes tendría que matarlo.

—¿Y a las víboras?

—También.

—Si pudiese estar segura de que un certero golpe terminará con todo.

—Así va a ser.

Ella abrió la puerta. Él echó mano atrás, a la altura de los riñones, sacó la daga vizcaína y con rápido movimiento de abajo arriba se la clavó hasta el cerebro perforando lengua y paladar.



## ***Desolación***

Kirjanik Maya

Son las siete y aún no llega. No es la primera vez que me deja ni será la última vez que la espere.

Hace diez horas se fue; el mes pasado se ausentó una semana completa. La extrañé cada segundo, al igual que ahora.

Quisiera ignorarla, pero es imposible. La necesito, como al aire que respiro.

¡Por fin llegaste! No me abandones más... querida inspiración.

## ***Aún te espero***

Inés

Corrió a ver quién golpeaba a la puerta.

—¡Al fin llegaste! ¿Por qué tardaste tanto?

—Estuve perdido, no pude volver antes.

Su corazón latía con fuerza y lágrimas de alegría rodaban por sus mejillas.

—¡Papá! —Alzó sus brazos para abrazarlo y despertó sentada en su cama, sollozando, rodeada por las otras internadas que dormían sin hacer ruido en la gran habitación.

## ***De otra época***

Yama no neko

—¡Dinosaurio! —le gritó cuando él le cerraba la puerta en las narices.

Subió al ascensor llorando; sentía una daga clavada en el corazón. Se lo tendría que haber imaginado: escuchaba solo música de los ochenta y en cassettes, tenía el corte de pelo de “He-man” y usaba un Nokia 1100.

Hasta entonces no le había importado que fuera anticuado. Incluso soportaba que usara palabras de viejo, como “macanudo” y “fenomenal”. Pero que la tratara de puta y la echara a las patadas porque confundía el poliamor con la infidelidad, ¡eso ya era inadmisibile!

## ***Viajero en el tiempo***

A. Berumen

Ahora que se encontraba libre, tenía que hallar una forma de subsistir fuera, por fin, del viejo salmón. Competir con los habitantes de aquel extraño planeta era como luchar contra un dinosaurio dentro de un ascensor sin más arma que una daga.

Pensó en quien lo había liberado. Era, de momento, su único amigo en ese lugar.

Empezaría por convencerlo de que él era real.

Sus principales herramientas eran sus poderes hipnóticos y de telepatía.

Tenía que hacerle creer que todo era un sueño... o producto del alcohol.

Después daría el golpe final...

## ***Contacto visual***

Ludika

Entonces te vi. Reías con tus amigas.

Nos miramos fijamente, instantes de ese intercambio que dice todo, que desnuda el alma. Tus ojos me llamaban y, como una serpiente hipnotizada por la melodía del encantador más habilidoso, debía acercarme a vos.

Decidido, avancé las cuatro mesas que nos distanciaban sin saber qué te iba a decir. A dos pasos estaba cuando una sobra detrás de ti se acercó y una mano te acarició el hombro.

Lo miraste a él con los mismos ojos cautivantes que hacía segundos me miraban y le diste un beso evidenciando mi equivocación.

## ***Dracarys***

Jesús López

Cada tañido de la campana incrementaba su furia. En su cabeza se repetían las muertes de los que había dejado atrás, de todo lo que había dado a cambio de su sueño.

Por fin lo tenía, la ciudad rendida y el pueblo a sus pies. Esa gente había vitoreado sus derrotas y la muerte de sus aliados.

«Quemalos a todos», gritaba su mente.

«Dracarys», susurraban sus labios.

El fuego del dragón no distinguía de lealtades. Así se tomaba una ciudad. Así se construía un imperio. A sangre y fuego.

## ***Huesos y mentiras***

Maurice

*<http://mauricenipapaian.blogspot.com/>*

Como en un ascensor histórico, los restos fueron saliendo a la superficie desde el pasado inmemorial. Los estratos milenarios se disipaban aflorando lo oculto. La daga del tiempo desgarró la carne dejando al descubierto el legado.

Raymond sonreía maliciosamente pensando que nadie podría detectar, después de muchos siglos de silencio y entierro, lo que el eco de la historia no había revelado.

Después de todo, ese cuento del dinosaurio carnívoro y erguido, apoyado en dos patas traseras, con una cabeza más pesada que la cola, hoy podría venderse con facilidad.

## ***Macarena***

A.R.P.A.

Después de estar siete días con sus noches en una larga cola, Macarena contemplaba desolada la fila de automóviles lejos del camión que traía el combustible.

¡El país creía que las colas eran efectos del cambio climático! ¡Pobres ilusos! Las personas se acomodaban cabizbajas una detrás de otra, para comprar un pan, la Viagra del abuelo, o para emigrar.

Las colas, la corrupción, las maldiciones de tantas madres de familia incitaban a la gente a cruzar con impertinencia sus miradas. ¡Comprendían la espantosa realidad!

Se incriminaban unos a otros. ¡No hallaban a los culpables!

¿Será que están haciendo cola?



## ***Asesinato inacabado***

Héctor Romero

Seis destellos de fuego irrumpieron en la penumbra de la fría madrugada. Dos millonésimas de segundo marcaron el compás entre cada uno de los disparos, que clausuraron la existencia de la desamparada mujer.

Tres siluetas de sombras masculinas, en veloz carrera, se desvanecieron entre la maleza. En su huida escucharon la voz de su víctima y aseguraron entre sí que ella aún vivía; era el murmullo continuo del agua del viejo río, que se abría paso entre las piedras.

Por la mañana los rotativos publicaron irresponsablemente en primera plana:

«MUERE INDÍGENA AMBIENTALISTA EN CRIMEN PASIONAL».

## ***Suplicio***

María Rama

Las piernas me pesan, la angustia me invade y oprime mi pecho. Respiro entrecortadamente. Cada uno de mis músculos sufre espasmos y el miedo me ha dejado ciega. Escucho los pasos del verdugo que desciende por la escalera. Siento la boca pastosa, seca y comienzo a llorar ante el sonido de la cerradura que se abre.

Con la cara cubierta, ata mis manos detrás de mi cuerpo y me obliga a andar. Todo mi cuerpo tiembla al caminar.

Antes de salir del encierro, escucho detrás de la ventana los gritos que me aturden, presagiando el final.

## ***La culpa***

Hugo

Tengo los pies mojados. Rechinan mis dientes y no sé si es por el frío o por los nervios.

No me vio entrar, está sentada mirando la lluvia por la ventana del bar.

Me inclino para darle un beso pero se aparta hasta apoyar la espalda en el respaldo. Me siento frente a ella, apoyo las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, como si fuera a rezar.

Su mirada sigue perdida, tiene los ojos húmedos de tanto mirar la lluvia.

El silencio es insoportable..., mejor me voy.

–Esperá –dice ella.

## ***Sin salida***

M<sup>a</sup> Jesús Hernando

Huele a humo de traviesas viejas como cada mañana cuando el gran dinosaurio reparte el trabajo a cambio de sonrisas y parabienes. Un día más, Amanda —veterana, a seis meses de la jubilación— tiene que inventarse el suyo, no hay nada para ella. La abrasa el deseo de venganza. No aquí, ni ahora, aplaza el momento.

Busca el ascensor, avanza cautelosa, teme ser descubierta. Al llegar al montacargas se topa con su mirada de odio. Ella rie.

Entonces, un dolor intenso le impide apretar el botón de llamada.

Horas después, el forense dirá que una daga le rompió el corazón.

## ***Recuerdo inquietante***

PorosPenia

Mi repulsa por la falta de urbanidad me animó a reprobar a ese mocoso su actitud cuando, con aparente habitualidad, tiró un papel en medio de la acera.

—¡Eh! ¡Chaval! —le increpé, mientras posaba mi mano en su hombro

—¡No me toques viejo! —replicó, lanzándome una mirada de desprecio

Me quedé paralizado, ¡¡¡el chaval era yo de pequeño!!!

Pero lo que me dejó absorto durante un tiempo indefinido fue un recuerdo de cuando era niño, caminando por ese mismo lugar y siendo acosado por un hombre mayor que intentó agarrarme, con ocultas intenciones.

—¡No me toques viejo! —le espeté.

## ***El Duende***

Dennise García

Una noche, convencida de que atraparía al duende que escondía y movía de lugar mis pertenencias, bajé a la cocina sosteniendo un bate después de escuchar un fuerte estruendo de sartenes cayendo al suelo. Un pie frente al otro me agazapé contra la pared y encendí la luz.

—¡Ajá! —exclamé dispuesta a enfrentar a la criatura mítica de la que me había hablado mi abuela durante años.

Sobre la estufa se irguió en dos patas un gato blanco, con sus ojos bicolor me observó indiferente y con voz grave dijo:

—¿Es toda la comida que tienes?

## ***180 grados***

Hermes Gog

Aquella fría mañana, un veinticinco de diciembre, Nicolás sostenía desconcertado un par de monedas que amanecieron dentro de su pequeño y desgastado zapato.

—Esta vez no llegó, lo siento.

—Ve a comprar algo con eso. ¡Andá! —dijo su madre.

Cabizbajo, Nicolás descendió por el viejo ascensor.

Con los ojos cerrados, imaginaba entre sus manos «La daga» que daría muerte al «Dinosaurio»... que nunca llegó.

Al salir a la calle, varios coloridos rollos de papel moneda sin dueño, tirados sobre el piso, lo hicieron regresar apresurado.

Nicolás llevaba en su sonrisa, una linda sorpresa para «Santa Claus».

## ***Deseo pasajero***

Wanda Reyes

<https://unrincondelalmablog.wordpress.com/>

Contempló tímidamente los destellos plata de sus cabellos. Aquellos grandes ojos miel la devoraban desde el otro lado de la habitación. Sintió un calor intenso que despertó en ella un desborde de lujuria. El mar de personas que los rodeaba no les impidió percibir los deseos mutuos.

Dos extraños, una noche y la necesidad de sentirse comprendidos, deseados. Se acercaron cautivados por el magnetismo de su atrevido deseo. Almas gemelas de una sola noche. Hablaron como viejos amigos, se unieron como amantes expertos.

Una vez atenuada la pasión, cansados, regresaron con sus familias.



## ***Historia de la “humanidad”***

Fernando Palma

<http://escritorimpostor.es/>

Del mono al ego:

Explosión: estrellas, planetas.

Hielo. Agua y tierra. Volcanes.

Células: seres vivos: animales y plantas.

Dinosaurios, meteorito, colapso.

Fin del prólogo. ¿O el prólogo fueron los monos?

Monos. Luego menos monos: hombres y mujeres.

Supervivencia: palos y piedras. Sobre todo palabras.

Más peligrosos, más rápido: Dagas, espadas, pistolas, fusiles, misiles.

Botones rojos.

Más inteligentes: Fuego. Castillos y catapultas. Rascacielos con ascensores. Satélites y naves espaciales.

Egos. Egos cada vez más grandes.

Egos compitiendo contra otros egos por el poder: egos cada vez más poderosos.

Júntalo todo y agita:

Otra explosión.

—Historia de la “humanidad”. Sí, entre comillas.

## **Abismo**

Marta Navarro

<https://cuentosvagabundos.blogspot.com/>

El nombre de mi hermana ardía como fuego entre sus labios: «Amalia...», susurraba con premura y ella, lívida como la muerte, acudía en silencio a la llamada. Regresaba luego a la habitación, se acostaba junto a mí y, sin una palabra, fingía dormir. No lo hacía. Lloraba. Daba vueltas en la cama y lloraba el resto de la noche. Una mañana, mientras desayunábamos, papá me miró con sorpresa: «¡Pero cuánto has crecido, mi niña!», murmuró bajito, «Esta noche jugaré contigo». Mamá clavó sobre mí sus ojos de hielo, Amalia tembló estremecida y yo... yo sonreí nerviosa sin comprender qué sucedía.

## ***Dimes y diretes***

Amílcar Barça

<https://www.caminodehierro.net/>

Desde que Monterroso, al abrir los ojos, descubrió al dinosaurio, a los espontáneos nos lo puso muy difícil; no porque carezcamos de más astucia o ingenio que el citado señor, sino porque la fama es la fama y no vende quien quiere sino quien puede. EMDO. Estos días asimilé una frase sobre una persona que no callaba ni bajo el agua: «Se necesitan dos años para aprender a hablar y sesenta para callarse». Pero la que más me ha gustado, aprendida en propia piel, es: «Quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro». A cascala a Luco.

## ***Hombre soltero busca***

Carlos Alma

En el aeropuerto, tras facturar las maletas, el pasillo te lleva directamente a la zona comercial. Un hombre como yo debería matar el tiempo comprando whisky y tabaco, sin embargo, un impulso incontrolable me llevó a la tienda de juguetes. Me di cuenta entonces de que nunca podría confesar mi secreto, era demasiado aterrador, para mí y para la pobre alma que lo escuchara. Pero no podía callármelo más o iba a enloquecer. De una estantería cogí una libreta, tenía dibujos de Caperucita Roja en la cubierta. Eso es lo que haría, escribiría mi secreto. Y esta era la libreta perfecta.

## ***Sentimientos arrugados***

Juan Carlos Luzardo Morales (Poetajc)

Bajé en ascensor hasta mi alma, recorrí los oscuros pasillos de mis latidos y con una daga corté la arteria de mis sentimientos; para que dejara de llover en mis ojos, para que dejaran de sangrarme los recuerdos.

Al salir, pisé las palabras arrinconadas de mis sueños, aquellas esparcidas por el suelo de mi olvido. Entre ellas había un dinosaurio rosa, al tocarlo me hizo sentir que volvía a un pasado vacío de ausencias.

Sentí el llanto de un niño y la caricia constante de unas manos repletas de añoranza. Presentí que mi corazón se estaba haciendo viejo.

## ***Antítesis***

El Recreo

*<https://elrecreoderafa.wordpress.com/>*

Él era tan viejo como un dinosaurio, así que la idea de dejar un bonito cadáver se había esfumado hacía años. Sin embargo, de joven yo era lo suficientemente feo y estúpido como para hacerle parecer guapo y listo por comparación. Tardé años en ver que su desprecio solo enmascaraba miedo por mi posible ausencia. Y por más dagas que me clavara por la espalda, siempre acababa perdonándole.

Hoy saliendo del tanatorio, el espejo del ascensor únicamente ha devuelto mi reflejo y no aquel con quien uno acostumbra compararse. Porque yo siempre fui el otro. El otro de él.

## ***Misterio***

Ocitore

El asesinato no se cometió en el ascensor, dijo el inspector hojeando una revista. Al hombre lo echaron aquí para despistar. La clave está en la daga, se la han clavado en el cuerpo después de muerto porque no hay charco de sangre. Hay que investigar quién odiaba tanto al escritor para tatuarlo, dibujarle signos diabólicos en el cuerpo y abandonarlo aquí desnudo. Los testigos dijeron que estaba desde la madrugada, pero el velador no vio ni oyó nada. Sería un duende nocturno y no un fantasma... !Pregunten si está el dinosaurio en el edificio!

## ***65 millones de años después***

El chaval

A Dimas Ojeda le comunican que ha ganado el concurso infantil de redacción en su colegio. Fue sobre un tipo de dinosaurio que el jurado premia con un enorme hinchable de la misma especie.

Se viste con traje de cazador y acude muy contento a recoger el trofeo.

En el ascensor no cabe tanto monstruo y decide resolverlo con su mejor daga.

¡¡El rugido es aterrador!!



## ***Dionisio***

### Nómada

Llegó a este mundo en un núcleo de violencia. Creció ignorante de lo que lo rodeaba. La biología hacía su obra con cada etapa de su vida como con cualquier otra persona, excepto por los instintos de sed de sangre y hambre de carne infante que le surgieron.

Tomó su primera víctima en la adolescencia. Después, ya no pudo parar hasta que, a punto de echarlo del pueblo, su madre abogó por él, juró por Dios contener a la bestia que en él habitaba, y así fue hasta su adultez, cuando los pecados del pasado cobraron con su vida una justicia poética.

## ***Me arrepiento***

Pepelu Martín

Estoy borracha sentada en un oscuro portal de madrugada. Tras una fiesta desenfundada, mi amiga me ha traído hasta aquí. Estoy helada, con mi vestido sexy exageradamente escotado luciendo mis prótesis.

Oigo pasos. Un hombre se detiene junto a mí.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta. —Anda sube.

En el ascensor me sujeta con firmeza. Repentinamente reconozco el dormitorio, la mesilla, la cama. Él me desnuda, me limpia la cara, el pecho y tiernamente me introduce en la cama.

«¡Joder!, qué estúpida soy. Mi ex sigue siendo un caballero, además de un prestigioso cirujano plástico. No debí engañarle nunca...».

## ***¡Estoy segura de que lo vi!***

Yoli Jiménez Laitano

<https://aprendiz-literatura.blogspot.com/p/temas.html>

—¡Papi, papi, tienes que creerme, vino a verme! —comenta, emocionada.

—¿Quién, Daga? —Entran al ascensor que los lleva al piso escolar.

Ella busca en su libreta de dibujos.

—¡Ergo!, este que me gusta pintar. —Toca con su dedito—. Iba a llamarte para que lo conocieras, pero él no quería verte y se fue —manifiesta con tristeza.

Papá dinosaurio presta atención a lo que señala para identificar a quién se refiere.

—¡Ay, cariño! —dice con dulzura mientras frota su cabecita—, ya te lo he dicho muchas veces, solo en los cuentos y libros de colorear existen los humanos.

## **Voces**

PaulaC\_99

El niño salió con su juguete preferido en la mano, un dinosaurio que había estado con él desde que era muy pequeño. No es que ahora hubiera crecido mucho más, ya que apenas llegaba a los diez años, pero él se sentía muy mayor después de lo que acababa de hacer.

Caminó por el largo pasillo del hotel hasta quedar frente al ascensor. Cuando la puerta se abrió, la mujer que estaba dentro vio la daga que sostenía en su mano y que estaba llena de sangre.

Como explicación, él dijo: «Fueron las voces. Ellas me dijeron que lo hiciera».

## ***La vecina***

Luna Paniagua

<https://lunapaniagua.wordpress.com/>

Aunque siempre me daba un caramelo de jengibre cuando subíamos en el ascensor, no me gustaba encontrármela. Creo que las arrugas de su cara me daban grima. Vivía en el quinto y ya era vieja cuando yo era niño. Mi hermana y yo la llamábamos la Dinosaurio a pesar de las regañinas de mi madre.

El día que vi su esquila en el portal no sentí nada. Sin embargo, al entrar en el ascensor un fuerte olor a jengibre penetró en mis entrañas y se me clavó como una daga. Ahora siempre subo por las escaleras; aun así, la extraño.

***¡Que Dios te perdone!***

Toñi Avila ( Vibe)

Veinte años después, el ego del Dinosaurio sigue sin caber en el ascensor. El reflejo en el aluminio hace latente su horrenda cicatriz, siendo abducido cada día por el recuerdo del incidente.

Desde fuera, los mismos ojos femeninos lo observan.

Sale del pasado con el eco de tres disparos, que resuenan como truenos en el ataúd de metal, haciendo añicos la daga traicionera incrustada en su corazón. Al desplomarse, brota sangre y odio enfermizo.

## ***Sinatra sabía volar***

El Apuntador Mudo

Abro la ventana, las cortinas flamean. El vinilo girando bajo la aguja... primeros acordes. «No puedo más, perdóname», vuelvo a leer dos años después. La carta se me escurre.

Suena «The end is near...».

La brisa susurra. Saco una pierna, me siento en el alféizar. Siguen mudas las nubes, el tráfico minúsculo.

El timbre. Tarareo el estribillo. Abro la puerta.

—Hola, soy su nueva vecina —dice—. Al escuchar a Frankie, no he podido resistirme. ¿Le gustará también el Jazz, verdad?

Oímos «And did it my way...».

Entusiasmada descubre mi colección, mientras sirvo dos cafés. Afuera, un gorrión picotea el cristal.

## ***Después de mi muerte***

Maricel Ivana Peralta (Mava)

Bajaba en el ascensor como todas las mañanas, pero esa vez fue diferente. Descubrí en mi acompañante una mirada acusadora. Quedamos atrapados en el séptimo piso, solos. Estaba cambiada pero la reconocí enseguida. Ella buscaba venganza y yo era su objetivo. No tenía escapatoria y tampoco me resistí. Sacó una daga y la clavó en mi corazón, destrozándolo. Años atrás yo había hecho lo mismo con el suyo.

Desde entonces, amigo, soy esto que ves: el dinosaurio que adorna su jardín.



## ***Testigo***

G. King

Luego del asesinato de su padre, no había emitido una sola palabra y no se separaba de su juguete preferido. Los médicos coincidían en que un evento traumático de este tenor en un niño de solo nueve años puede provocar este tipo de conductas.

Subió con su madre al ascensor del juzgado y, antes de que se cerrase la puerta, un hombre la detuvo e ingresó en la cabina junto a ellos. Dos pisos más arriba el hombre se desplomó en el suelo. Cuando los oficiales lo atendieron, descubrieron un dinosaurio de plástico clavado como una daga en su abdomen.

## ***Lluvia de abril***

John Doe

—Están lloviendo hasta maridos —dijo Isabel resguardándose del feroz aguacero bajo el alero de su casa—. Vaya, ponga unos baldes, qué tal coja alguno —continuó con sorna Isabel.

Beatriz se quedó mirándola con desprecio, pensando qué responder, pero decidió callar. Su mirada se entretenía en ver las gotas. Luego entró a la casa, de donde saldría segundos después con varios platonos, vasijas y baldes que dispuso a lo largo de la acera. Apoyada en la puerta, con un dejo de esperanza reflejado en los ojos, se quedó mirando los cerros y la nube gris que lo cubría.

## ***El espejo***

Moldy Blaston

Oigo un ruido. Miro hacia atrás y apenas veo mis pisadas, entre toneladas de polvo acumuladas en la nave abandonada. Subo la palanca del interruptor eléctrico y al final del pasillo unas puertas mecánicas se abren. Una luz mortecina ilumina unos pasos frente a ellas. Avanzo despacio. Una ráfaga de aire helado me acompaña hasta llegar al ascensor y ver su cadáver. Contengo el aliento mirando al espejo y ahí están, detrás de mí, sus ojos inertes. Parece no poder verme, pero me huele...

—No está mal para el comienzo de un relato —dice mi psiquiatra.

## ***Agotado***

Alma Rural

<https://almaruralblog.wordpress.com/>

Entré en la última librería que me quedaba por visitar. Había recorrido toda la ciudad en mi búsqueda desesperada. Entre tus manos tenías el libro que llevaba tanto tiempo rastreando. Allí donde fuera siempre obtenía la misma respuesta a mis preguntas sobre él: «Está agotado». Ahora que por fin había dado con el libro resulta que iba a perderlo otra vez. No me quedó más remedio que tropezar contigo y conseguir que aceptaras, a modo de disculpa, una invitación a café. Con un poco de suerte lograría que te enamorases de mí. Así tu nuevo libro terminaría siendo mío también.

## ***Amargado***

Hilda G.M.

Lo recogieron y se lo llevaron a la gata. Ella no lo rechazó, incluso parecía preferirlo, y él creció feliz, sintiéndose tan gato como el que más. Pero al llegar nuevamente el invierno, descubrió que era distinto. Mientras sus hermanos de crianza ronroneaban satisfechos echados al sol en lo alto de la barda, él tenía que conformarse con mirarlos desde abajo. La gata intentó mostrarle otro camino saltando sobre los trebejos apilados en el patio, sin entender que sus patas de chihuahua no estaban hechas para trepar. La envidia lo hizo esperar agazapado a que bajara el primero.

## ***El bucle del museo***

Flekcher

<https://flekcher.wordpress.com/>

Katsa caminada con rapidez rumbo al ascensor, mientras volteaba hacia atrás de sí cada tanto.

Se percató de que alguien la seguía, pero no lograba verle el rostro.

Se detuvo a analizar el panorama detrás de unas pinturas rupestres y de la escultura de un dinosaurio. El museo tenía muchas cosas interesantes; tantas que Katsa decidió robar una daga.

Notó que varios guardias de seguridad caminaban hacia su escondite. Lentamente caminó de espalda y sintió que le cubrían la boca y la jalaban.

Cuando abrió los ojos se encontró en el momento justo antes de tomar la daga. Volvió en el tiempo.

Era el bucle que andaba buscando.

## ***La máscara***

Pandora

Imposible. Volvió a mirarse en el espejo. Todos los límites que separan la cara de lo que no es persona estaban ensangrentados. No podía quitarse aquella máscara. Apoyó las manos rojas, reseca, en el lavabo. Jamás podría deshacerse de ella. Tras tanto tiempo se había mimetizado con él. Levantó la cabeza y su reflejo le sonrió. Era el objetivo inicial de la máscara, la misma que le hacía contestar automáticamente «Bien» siempre que le preguntaban. Sus ojos se humedecieron y una lágrima resbaló por la máscara o su piel. Es cierto que los ojos son el espejo del alma.

## ***Frustración***

Lapdog

*<http://plumalanza.blogspot.com/>*

Estaba Monterroso agobiado por la fama. Decidió matar al dinosaurio. No sabía cómo hacerlo, además no había sitio en el que no se encontrara a alguien que le preguntase por él. Un día quedó atrapado en el ascensor. Hacía calor, se le empañaron las gafas, el sudor le recorría la frente. Se quitó la corbata y la chaqueta, empuñó una daga y la dirigió hacia la bestia, pero la despertó. Se miraron desconcertados y, para disipar la tensión, preguntó el animal: «¿Sigues aquí?».



## ***La invasora***

José maría

Al levantarse Pedro pisó el dinosaurio de Adrián de juguete, se puso la ropa de faena y salió de casa.

El ascensor estaba en la última planta, así que decidió bajar por las escaleras.

En el muelle saltó a bordo, su hermano arrancó por fin el motor y salieron del puerto hacia el caladero. Al medio día estaba con la pequeña daga aviando el pescado, hacía días que no ganaban nada por la maldita alga invasora. Mientras tanto el puerto se hacía de millones gracias a los barcos contenedores que traían esa plaga de Asia que los arruinaban.

## ***Aspiraciones***

Zelfus

*<http://escribemitica.blogspot.com/>*

La aspiradora se enredó con una maleta negra. Diecinueve años de limpiar para el señor García, el famoso cineasta, y nunca se le habría ocurrido escudriñar. Pero para Roberto, la forma del paquete delataba el contenido: miles de dólares dispuestos a cambiarle la vida. No lo dudó ni un instante.

El avión viajaba hacia el país más lejano para el que Roberto encontró asiento, mientras el señor García, al volver a su casa, no pudo comprender la razón para la desaparición de sus billetes de utilería.

## ***El superviviente pone la última frase***

Emerencia Alabarce (Pía Daría)

<http://viajeyfotos.blogspot.com/>

Nescius, el último Homo, cruza los troncos y sube piedras en el ascensor hecho de lianas. Lleva días sobre ese montículo, esperándole.

—No saldrás vivo de esta —susurra, empuñando su daga de marfil. Mientras que una bola brillante cae y tiembla la inmensidad del mar, la mandíbula con dientes afilados se le acerca.

—¿Intentas quitar mi vida con fracturas y cortes?! —brama el Trodóntido.

El insostenible Homo ataca mientras el viento ovilla el océano; cambia la luz del cielo. En ese mismo instante, él revienta.

—Nescius, acabó tu Historia —dice el dinosaurio—. No encontrarán de ti ni los huesos.

## ***La Espera***

Monisa

*<https://moniqueysusmemorias.blogspot.com>*

Estuve un largo tiempo detrás de la puerta; ansiosa y dudosa, imaginando lo que podría encontrar al abrirse.

Como si fuera mágica, porque sin saber lo que había detrás de ella, me inspiraba felicidad y amor.

Cuando finalmente se abrió; te vi con ella, con esa que jamás seré yo.

Era un espacio tan pequeño, que se veía que solo cabían dos. Al sentir que sobraba me fui, sin explicar, ni preguntar nada.

Fue una larga espera, justo detrás de la puerta de tu corazón.

## ***Docencia de antaño***

Oswaldo M. Vela

El elevador legislativo ambientaba una visión.

Aquel niño atestiguó el reembolso de dinero que su abuelo recibiera del tendero y constató discreto dicha devolución. Una vez a solas con don Celestino le cuestionó: ¿por qué, papá grande, pagaste un adeudo inexistente?

—Mira, hijo, cuando un dinosaurio del comercio, íntegro y cabal como don Benigno, te cobra algo pendiente, primero pagas y luego aclaras hechos. El hacerlo de otra manera sería como introducir al debate una daga que crearía confrontaciones.

Al abandonar el ascensor, el senador Uribe valoraba la enseñanza del lejano noviciado.

La tribuna lista para discutir la deuda del país.

## ***El maestro***

Crispín Silva Muñoz

El Santo Sepulcro viene haciendo su tradicional recorrido por una de las principales avenidas, desde la catedral hacia otro templo de la ciudad. Mientras tanto, por una de las calles accesorias baja el féretro de una persona. A una determinada altura ambas procesiones se cruzan.

Un joven, casi un niño, infiltrado en la multitud acaba de lanzar una bandera roja sobre el ataúd. Se produce un tumulto. La gente grita porque algunos se caen. Se escucha una consigna:

—¡Nectario, camarada, tu muerte será vengada!

Alguien dice:

—Es que ese maestro era comunista.

## ***Decisión***

Rosario Allpas

Él estaba sentado, tranquilo, mientras ella le apuntaba con una pistola. Le había pedido que apretara el gatillo porque la vida ya no tenía sentido. Se hallaba atrapado en una silla de ruedas y el dolor carcomiéndole el alma cada segundo. Lo habían hablado desde que se casaron, augurando quizás un futuro semejante para cualquiera de los dos: a él le tocó banquillo; a ella, ser el verdugo.

Tembló, había tenido el valor de apuntar a la sien de su marido, cuando sintió un amor infinito, ternura, miedo, cobardía y... no pudo gatillar.

## ***Sísifo en Bogotá***

Beatriz Emilia

Cuando el ingenioso Sísifo llegó a las alturas del Monserrate creyó que le tocaría subir eternamente su enorme roca hasta la cima para luego verla despeñarse por toda la cuesta hasta la Circunvalar.

¡Pero no fue así!

Su condena consistirá en subir todas las noches a lo más alto del barrio La Paz y acompañar a cada madre que sube exhausta, y sin dinero en la bolsa, hasta encontrar a sus pequeños dormidos, solos, y sin comida, bajo el helaje de la pobreza.



## ***Presentimiento***

Galia

*<http://poesiadesdeelsentimiento.blogspot.com/>*

—No me afecta nada, todo lo dejo correr—. Fueron las últimas palabras que le escuché. Cuando corté, un presentimiento me invadió. Llamé nuevamente pero no obtuve respuesta.

Concurrí a su casa. Cuando golpeé, se confirmó mi premonición.

La puerta se entreabrió y apareció con el rimel corrido, despeinada y una bata que acusaba su desnudez.

Me miró con encono. Estaba sumergida en un vértigo de pasión y sexo que yo había osado interrumpir.

Desde entonces nunca más seguí mis corazonadas.

A ella la encontraron dos días después sumergida en la bañera, salpicada de sangre.

## ***Justicia***

Jose Luis Kollumer

¿Quién podía adivinarlo? Tras fenecer, nada hay de aquel paraíso que los idiotas de la Iglesia prometieron. Aparte del amor a la familia y a mi trabajo de matador, como buen cristiano mantuve la fe en Dios, por ser otro de los principios para alcanzar la Salvación Eterna. ¡Qué iluso fui! Resulta que los que tenían razón eran esos rapados zarrapastrosos monjes orientales con túnicas naranja...

Y ahora aquí estoy, reencarnado en un bicho astado de quinientos kilogramos, a punto de salir acojonado a la plaza, para que me hagan lo mismo que yo le hice a tantos... Maldito karma.

## ***Trago amargo***

Clau Cruz

Como solía ocurrir cada noche de la última semana, los ojos estaban fijos en el techo repasando cada una de las palabras que diría y todas las consecuencias de hacerlo... La esperanza descansaba en creer que todo pasa, lo bueno y lo malo, todo, todo pasa y esto también pasará, como las notas olfativas volátiles de un perfume lanzado al aire que, después de impregnar el entorno con su aroma, se pierde poco a poco sin poder evitarlo.

## ***El ama de llaves***

Alicia Commisso

El manojito de llaves pesa en mi mano temblorosa. Elijo las que abren el portón de hierro de la mansión. Entro como una reina, con el sobre marrón contra el pecho, conforme al testamento que dejó el señor Clayton. Mientras recorro habitaciones y jardines, recuerdo el día que lo conocí. Era un empresario prestigioso. Me deslumbró su poder, su dinero. Mi juventud y belleza lo sedujo. Seguí el juego. Yo cumplía muy bien con la función, y algo más. Fui canalla. Él confió.

## ***Thermomix***

Eli

En la residencia, María hace croquetas que nadie prueba. Solo Ernesto porque ha olvidado que era vegano. Se saludan con los ojos y medias sonrisas. El viejo dinosaurio espera que María aparezca tras la puerta del ascensor. Pero el día que se va la luz, ni hay croquetas ni baja María. Ernesto teme. Se indigna. ¡Traición! Se arranca la daga y decide olvidar a María.

## ***Metamorfosis***

Héctor Mendoza

Manuel jugaba con Irasema en todos los recreos, la perseguía por el patio de la escuela. Hasta que llegaron las vacaciones y dejaron de jugar.

Una mañana Irasema llegó a la escuela con olor a jazmines.

No se dio cuenta de la mirada de sus amigos, quienes veían absortos como las manos tibias y suaves del trópico habían moldeado su cuerpo de mujer bajo su vestido floreado.

Desayunaron juntos y con un beso, Manuel se fue a dar clases a la misma escuela donde jugaban.

## ***Difícil de olvidar***

Amparo. C. S.

El sudor recorría mi cuerpo, sentí mis piernas temblar,  
la daga que aferre en mi mano me llenaba de fuerza para continuar.  
Aquella casa era inmensa, tenía que pensar como entrar,  
sin el ascensor utilizar, el ventanal a mi derecha, una esperanza para  
pasar.

A media noche veía sombras deambular,  
Sigilosa entre y empecé desesperada en cada puerta a buscar.  
Por fin el cuerpo aferrado a un dinosaurio de peluche encontré,  
arrodillada, abrasándole temblorosa, susurré:  
“¡cariño!..., ¡Mamá!..., ¡Silencio, vamos a salir!”.  
Corrí tanto con él a cuesta, sin dejar de pensar,  
que pudieran separarnos las sombras una vez más.

## ***Solas***

Chus Galego

Se acercó al contenedor temiendo ser vista. El cadáver iba en una bolsa. Al caer dentro oyó un ruido crujiente y se estremeció. Desde que él la había abandonado, al final del embarazo, vivía en un puro nervio. Si al menos hablase el idioma... La niña había nacido hacía seis días. No acudió al hospital. Apenas agarraba el pecho y lloraba sin cesar. Miró dentro de nuevo por si algo se movía. Pero la había matado a conciencia. Regresó a la chabola aliviada de haber atrapado a la rata. La niña, pobrecilla, seguía llorando. Debía pedir ayuda. Pero ¿a quién?



## ***La huida***

Elena Mahía

Recorrió el pasillo con paso inseguro. El ascensor estaba al fondo, al pulsar el botón de llamada se dio cuenta de lo asustada estaba. Las manos le temblaban con violencia y, para disimularlo, las metió en los bolsillos de la chaqueta. Allí encontró el pequeño dinosaurio de su hijo y lo apretó con fuerza.

El ascensor avisó de su llegada con un sonido musical.

Salió a la calle. Necesitaba respirar aire frío, olvidar la daga clavada en el cuerpo de aquel amante, olvidar sus chantajes y todas las que habían pasado juntos.

Inspiró y echó a andar hacia casa.

## ***Cumpleaños feroz***

Ana Roda

Se levanta agotada, tras una larga noche de inútil pelea contra la angustia.

Hoy hace treinta años que le arrebataron a su hija recién nacida. Le dijeron que era mejor que no la viera y, desde entonces, tiene que combatir las fechas señaladas a golpe de ansiolíticos.

Busca nerviosa la última receta y se agarra a ella como a un salvavidas.

En la farmacia están de celebración. Una de las auxiliares, la que tanto le recuerda a ella cuando era joven, cumple hoy treinta años.

## ***Vindicta***

Baxin

Durante segundos miró la mancha en el boceto de un dinosaurio mal dibujado. La composición de colores daba un aspecto moribundo al lugar, aunque combinaba con el hedor que despedía el cadáver del hombre. Para eso lo habían llamado. Debía investigar quién era esa inerte figura y dónde estaba el dueño de la daga que detuvo la vida. No hizo falta investigar demasiado. La empuñadura plateada con incrustaciones de piedras preciosas le señaló que era de ella. Entró al ascensor nervioso, necesitaba encontrarla. Conocía sus debilidades y costumbres. Pero ella también conocía bien a su hermano.

## ***Futura realidad***

Mariel Sulbarán

El mundo que conocemos se acabó.

Las maravillas de la naturaleza colapsaron, los océanos se secaron y los árboles ardieron hasta ser solo cenizas. El oxígeno se volvió escaso y las esperanzas también. La existencia era cuestión de tiempo, mientras que cosas como el amor, la felicidad o la tristeza eran recuerdos de un pasado lejano. En esos últimos segundos, los humanos creyeron que habían ganado, pero no vieron que era una lucha que no se tenía que haber peleado.

Espera, ahí está. ¿Ves eso que se acerca? Es la catástrofe inevitable, el momento del fin, la llegada de la consecuencia.

Al instante, el planeta se detuvo.

## ***Del aire y sus derroteros***

Mario Fernández

*<https://medium.com/@marioelectronica>*

Las puertas se cerraron aislándolo del mundo. Los pisos se sucedían con parsimonia. Necesitaba aplacar el dolor que como una daga perforaba su vientre. Aquella intimidad era perfecta. Contuvo el aliento. Solo tendría aquella oportunidad.

El ascensor frenó su remonte. No era su parada. Aquello no estaba previsto y ya no podía detener los acontecimientos. Los músculos tensos. La mandíbula apretada. Las puertas se abrieron al tiempo que su esfínter se rendía y el dolor abandonaba su cuerpo, rugiendo cual dinosaurio devuelto a la vida. Su inesperada compañera entró al pequeño y viciado espacio. Estaba condenada.

Ambos lo estaban.

## ***El espejo***

Héctor Dennis López

—¡Cubre el espejo! —clamó su anciana madre años atrás, mientras agonizaba de una herida en el pecho.

Mariana lo destapó ochenta años después. Parada enfrente, no vio su decadente reflejo, sino una joven empuñando una daga cuyo cabo parecía de hueso. La joven salió del espejo y le clavó la daga en el pecho.

—¡Recuerda tapar el espejo! —dijo Mariana, agonizando en el suelo. La joven le colocó la daga en la mano.

Mariana desapareció y el reflejo del espejo se cerró como si fuera el ascensor del infierno.

—¡Te veré en unos años, cariño! —susurró su joven madre.

## ***Tiniebla***

Proyman

Me despierto. La sombra mira de frente, empuña una daga. Mi dinosaurio la mira con sus ojos iluminados, la mirada de la sombra, y sus ojos fosforescentes se cruzan con los míos. Intento decir algo, pero no me salen las palabras. Me tiende la mano, intento cogerla, pero no llega a la mía. Se oye el ascensor, después la oscuridad.

## ***Noche de guardia***

Rocío Campos

<https://amerendarconmama.es/>

La calle estaba oscura. Solo se oían sus pasos, seguros, acercándose al portal. La puerta estaba abierta. Cogió el ascensor y subió a casa. En un bolsillo, el llavero de dinosaurio que le había regalado su hijo. En el otro, la pequeña daga de su abuelo, ensangrentada. ¡Siempre se le olvidaba limpiarla!



## ***La exposición***

Kein V. Raad

<https://keinraad.blogspot.com/>

El niño llamaba insistentemente a su papá para mostrarle el supuesto dinosaurio, pero este seguía entretenido en la sección bélica. Por el ascensor llegó una turista perturbada que sintió el impulso de raptar al pequeño; hasta que vio al padre sacar un arma de su chaqueta, de inmediato cerró las puertas. Sin haber advertido siquiera la presencia de su exesposa, el hombre apartó a su hijo y decapitó con la lujosa daga al amenazante reptil; ante todas las miradas. No tuvo más remedio que emprender la huida.

## ***Analogía de obstáculos***

Pepe

—¿Qué piso toca hoy, jefe?

—El cero.

—¿En serio?

—Sí, ¿sorprendido?

—¡Claro! Nunca hemos bajado tanto.

—Pues hoy lo haremos; nos enfrentaremos al mundo, a la calle..., iagarraremos la vida por los cuernos!

—¿Y el bloqueo de salida?

—¿El dinosaurio? Lo mataremos.

—¿Cómo?

—Con mi daga.

—Jefe, no llevas ninguna daga...

—Eh... ¡Mierda!, la olvidé... ¡Detén el ascensor!

—¿Nos rajamos?

—Por supuesto, no podemos enfrentarnos a ese bicho a pelo.

—Pues regresemos a por ella.

—Demasiado trajín... «Mañana» lo intentamos.

—¡Ufff! ¿«Otro día» divagando por «tu cabeza»?

—Exacto, así que... ¡a callar!

—Jefe...

—¿iQué!?

—Sinceramente, ¿la olvidaste a propósito?

—¡Cállate!

## ***Ascensor***

Tecnorot

*<http://letraxmundanas.blogspot.com/>*

Compartir el ascensor con desconocidos es una de las situaciones más incómodas que te puede suceder. Los ademanes calculados, miradas esquivas, ojos en el celular, el tiempo congelado. La incomodidad es directamente proporcional a la altura del piso al que vayas. Un piso veinte es un eterno viaje hacia el infierno. A menos que se suba alguien que te guste mucho. En ese caso, te sientes como en una montaña rusa. Un placer filoso como una daga. Entonces te miras al espejo y sientes el peso de tus cuarenta años, eres un anacronismo vivo, tan atávico como un dinosaurio.

## ***Sucesos impredecibles***

Mariela Minsoni

Cuando salió del ascensor vio que la puerta de su departamento estaba entreabierta. Se asomó cautelosamente; los latidos del corazón le golpeaban el pecho. Corrió hacia su esposa que yacía en el suelo. Llamó a su hijito y no hubo respuesta. Vio que sobre la mesa había un papel debajo de una daga manchada de sangre. Corriendo hacia ella, tropezó con el dinosaurio favorito de su pequeño y al caer su cráneo golpeó el borde de la mesa con un crujido intenso. No llegó a leer la nota:

«Tenemos a tu hijo. Espera instrucciones».

## ***Deseo cumplido***

John Puente de la Vega

Cuando la niña levantó la cabeza, dejó ver un rostro pálido bañado en lágrimas. Había llorado toda la noche junto al río, implorando un milagro.

Conmovido, el gran espíritu, habló:

—Hace frío, pequeña. Vuelve a casa, feliz, pues tu deseo será cumplido.

Amaneció. La niña entró en la habitación de su madre. La encontró sentada sobre la cama. Estaba hermosa, límpida, resplandeciente como en un sueño. No había rastro de sangre entre las sábanas, ni del padre alcoholizado, ni del cuchillo heridor.

Se abrazaron, se besaron y, entre caricias, las dos almas prometieron seguir juntas por toda la eternidad.

## ***Cosas de Conchita***

Scott

«Siempre ha sido muy “picarona”», cuchicheaban las vecinas del lugar al ver como llamaba al grupo de excursionistas que se acercaban a la granja, invitándolos a pasar para enseñarles unos cabritillos recién nacidos. Entraron y, naturalmente, quedaron embelesados mirando “a la sabia naturaleza”. Al verlos tan entusiasmados les dijo que traería a un pequeño cerdito. Y el grupo allí, esperando al que suponían también un animalito recién nacido. Atónitos quedaron al ver que era... ¡Una hucha cerdito! Y es que Conchita es muy “picarona”, quizás demasiado, vuelven a cuchichear.

## ***Ofendido***

Vespasiano

*<http://lhlupianes.blogspot.com.es>*

Sus gestos amanerados; su voluminosa barriga y su cuello extremadamente largo propiciaban las burlas de sus compañeros que le humillaban, llamándole Dinosaurio maricón.

El hueco abierto, profundo y negro de un ascensor se le apareció entre sueños. Voces de ultratumba le instaban a que se arrojara por él.

Despertó sobresaltado en aquella cama del hospital. En la penumbra de la habitación veía brillar, horrorizado, el filo ensangrentado de una daga.

Una tras otra iban llegando a su memoria escenas cotidianas del acoso en el instituto.

Entonces percibió que tenía las muñecas vendadas. En su cabeza ya todo cobraba sentido.

## ***Un dolor insoportable***

Karut

Subió al ascensor hecho un mar de lágrimas. Era un joven de unos veinticuatro. Sollozando me dijo:

—¡No lo puedo creer! ¡Murió, murió! ¡Juan Francisco! ¡Oh, por Dios!

—¿Qué te pasa? —pregunté.

—Disculpe, señora. ¡Una daga me atravesó el corazón cuando lo vi allí tirado! Trabajé en el museo toda la semana armando ese inmenso dinosaurio —me dijo balbuciendo—. ¡Lo descuidé, me olvidé de él!

—Pero, dígame, joven, ¿quién era Juan Francisco? ¿Su amigo, su pareja, su hermano? —Le pregunté.

—Mucho más que eso, señora. ¡Era mi gato!



## ***La pajarita***

Shulito

Mario siempre se ponía pajaritas de colores para atender a sus «loquitos», ya que eso les inducía a fijar su mirada para concentrarse mejor y así sacaban mejor el trastorno disociativo que llevaban dentro. Sin embargo, últimamente no conseguía conectar con sus interlocutores, solo parecía que hablaba él, la terapia no parecía funcionar. Y aunque llevaba semanas teniendo pacientes que se asemejaban demasiado, mujeres rubias que llevaban pajarita, no parecía importarle. Él se colocaba la peluca rubia de su madre y, sentado mirando el espejo que había en su consulta, esperaba a que apareciera el próximo paciente.

## ***Prejuicios***

### Labajos

Un extraño subió tras ella cuando las puertas del ascensor ya se cerraban. Su pinta le dio mala espina: rastas, piercings, camiseta de tirantes ajustada resaltando sus músculos tatuados; una daga en el antebrazo y la cabeza de un dragón, o un dinosaurio, asomando entre la pelambrea del pecho. Pensó en gritar, disimuló el miedo, las llaves en su bolsillo quizá sirviesen de autodefensa... «Seguro que algo va a pasar», lo sentía en el estómago.

Con un fuerte chirrido el ascensor se paró entre dos pisos.

—No se inquiete —la tranquilizó el desconocido—, enseguida llegarán los de mantenimiento.

## ***Olvido***

Rafael Mendoza

No sé si fue decisión propia para olvidar, pero a los pocos meses mamá no recordaba ni su nombre; se convirtió lentamente en un escombros, un cadáver insepulto.

Esa mañana, después de tres años de silencio, desde que nos abandonó sin motivo aparente, Gabriel llamó anunciando su regreso; sentí que enloquecía, me acerqué y al oído le dije: «Madre, esta tarde regresa». Ni siquiera parpadeó.

Dos horas más tarde me dispuse a ponerla bonita para el reencuentro, pero la encontré vestida y arreglada terminando de peinarse; al oírme se volteó y preguntó:

—¿Ya llegó?

## ***Escarmiento***

Rafa Frisby

—Entonces, Rómulo, si el presidente y los obispos firmaron ya el plan de paz, ¿de qué huyes?

—Ese arreglo entre los zopilotes y el gobierno no nos protege mucho al momento de entregar las armas a los federales, míster gringo.

—Parte del acuerdo especifica que se les respetaría la vida y la libertad a los cristeros que aceptaran la rendición...

—Pos... las mismas buenas intenciones le contaron los padres Pedroza y Reyes Vega al “Catorce” antes de despachárselo. No, señor Jones, recuerde siempre: «Pobre del pobre que al cielo no va, lo joden aquí y lo joden allá».

## ***Determinación***

Gina D'Algo

Se le escapaba la orina, tenía calambres musculares que le impedían caminar con normalidad y sentía mucho dolor en la zona lumbar.

Se repetía a sí misma que era una campeona y que también iba a saltar desde aquel trampolín.

Estaría a la altura.

Trataba en vano de respirar como le habían enseñado en clase de relajación.

La angustia era cada vez más intensa, hasta que no pudo contenerse y gritó.

Algunos peatones se aproximaron para auxiliarla.

El llanto no se hizo esperar.

Era Bienvenida.

La envolvieron en un chal y se la acercaron al pecho.

## ***Memoria***

Mariana Sánchez

Luego de tantos años, encontré a mi torturador. Estaba a solo escasos centímetros de mi humanidad. Evoqué el olor a whisky de su aliento, su traje verde manchado de agua, el ruido de las botas, el miedo, los gritos de los compañeros, el dolor, la sensación de ahogo. Al bajar del ascensor, la metáfora de la canción de Charly\* empezó a sonar como una letanía en mi cabeza: «...pero los dinosaurios van a desaparecer», pensé.

El recuerdo me atravesó como una daga y entonces supe que iba a volver por justicia.

\* Charly García: Canta autor de rock argentino